

de paso
a la ya tan

ángela segovia

para claudio
desdel puente del norte

a todos los que entre rejillas de calor
caminan y matan hambre

flujos

(si hablo es porque
tengo algo
que
se rompe)

aparecía una especie de cárcel de máxima seguridad o un hospital blindado, seguían el programa de vigilancia por ojo hiperpresente, una estructura en círculos concéntricos. llamémoslo cárcel. en la cárcel estaban encerradas personas que dormían en celdas compartidas, que preparaban sus propias basuras comestibles en latas usadas compartidas. las personas compran horas al frío. un día deciden fugarse de la cárcel y empiezan a cavar un túnel de cientos de metros que debería atravesar todos los círculos concéntricos del ojo hasta llegar a lo que serían calles concéntricas urbanas y salir de allí hacia la luz del mundo. otro día abren un agujero en el muro y dejan de usar las latas para comer y comienzan a usarlas como herramientas de arrastre, sacan toneladas de arena que esconden en las fallas del muro, inventan un sistema de ventilación, acostumbran sus ojos a la longitud, sus cuerpos a la estrechez, aprenden a vivir allí hasta hacer un taladro en un adoquín del suelo. el adoquín revienta. todos los locos entran en el túnel a la vez, son como una serpiente enorme hecha de vértebras entrepegadas que son todos los locos que respiran a la vez el mismo aire de tierra y su calor es la respiración misma, la serpiente sale completa, al otro lado del túnel la ciudad es gigante, al otro lado del túnel cada vértebra se pierde en una casa de protección. allí se curan las heridas, digo yo, y puede que escuchen la radio y comenten cosas tontas o hagan chistes, o piensen en su vida antes de la revolución, y esa vida sea como una partícula de polvo en un ojo, algo que escuece un momento y después se desvanece en el ácido del lacrimal

el animal redondo

sentir la desnudez propia que se dobla y se pone encima
que el cuerpo se me dobla y se me pone encima
y como una piel tan gruesa y hecha de polen y fibras secas
que traspasa
que como flotando alrededor y también traspasa
estar yo quisiera estar en una superficie en la que reposar
y que no tuviera fin y que eso no fuera
en modo alguno
angustioso,
ligereza plana planitud tibia
y sabes que hay otro cuerpo otros que no es el mío
la imposibilidad de tocarlo pero saber que está
seguro, tan cerca yo lo que tengo es un animal redondo y pesado que me respira dentro
a veces un soplo de esa manera
golpea contra estas paredes como expandiéndose
alternativamente
lo que me pregunto es qué haría cómo se movería
si se agitaría así en crecimiento y compresión todo el rato
y luego lo que había soñado era que me encontraba
una cadena metálica
en la que colgar algo
tan cruel
y gente con la que entrar a robar trigo a un almacén de imprenta
jugar a que fotocopiemos el trigo
la cantidad exacta de 300 kg, vale, alguien deberá medir
y claro, todo el mundo estaba implicado en este turbio asunto,
así reconozco una cosa. la autoridad y
el cuerpo grita

sanatorio

disertación sobre la hija de joyce o una puerta y sobre cómo acabar en un sanatorio mental

era una cuestión de opciones
pero qué adorable resultaba la chica esa
que acabó
resquebrajándose y loca su locura
era sed
era
porque qué sequita estaba qué
desierto

le habían dicho nonono
sólo eso en todo momento
y se buscaba la sombra
pero nada

y ahora veo por qué
deseché el equilibrio
que tanta falta te hace y ordena tu ladrido y no se te ocurra volver a perder la puerta

la puerta
no requiere que entres
para ser
la puerta

aunque lo cierto es que
ella ya era de por sí inestable:
*"a mí el exceso
me atraviesa por tres sitios
así que
acepto la quietud para
no decidir"*

pero la puerta no requiere que entres

hay que agarrarse bien para no ser arrastrado
para no ser la puerta
samuel beckett señorita
acuérdesse siempre escuche
coja la llave eso es
abra
piense que lo realmente importante
es la concepción de
este
sitio
nunca saldrás por donde entraste

monólogo de la loca a 120 horas del desierto

un gesto, una palabra que te relacione con lo otro, lo externo, un gesto, un gesto basta. qué terribles los ojos dispuestos a trocearme y devorarme qué terrible el movimiento automático de los músculos de la cara, el metal retorciéndose, tan maleable, como si no hubiera dolor en el hueco o decisión sal que llevan otros a la espalda, faltan cosas por cubrir de blanco, alimento de los ojos, la patada del crío llorón e insomne, horror de la mano que asciende lenta siendo de nadie siendo la mano de nadie, flotante, tumefacta, que en algún momento desliza cabello detrás de oreja y ya vuelve a ser la mano de alguien, mano enganchada a un torso una vez aceptado el caso de la supuesta resurrección bíblica clarificadora tengo que decir que me aterran las apariciones de santos en las uñas de uno que se va por la calle, que se va y no se vuelve ni una sola vez para mirar lo que dejó atrás y en ese momento la trayectoria es imparable

la carretera escupe el vaho impropio, petróleo para desdibujar las rectas irisaciones del asfalto, carros de secuestro, que no a la rotación que no a la traslación, si acaso, afirmar del cuerpo encerrado, la gravedad

hacia la plaza

para ser exactos
el año de la gran sequía
se estrenó la piedra dispuesta en círculo sobre el indómito árbol
y todo para disimular,
tremendo entierro.
lo eléctrico: no se sabía si era voluntario o se caía
y en cualquier caso que la agarró por los zapatos
de un gris lechoso
y aseguró que ya estaba pudriéndose de antes
por la blandura y a pesar del hielo
y que el hielo le había quemado la barbilla
a la que fue arrastrada de nuevo al andén
justo antes de que pasara el rojinegro asunto

devoradores
los túneles no solucionan nada a veces aunque esté lloviendo
roce sin importancia ya para toda una vida

y es más
el bombero que cabalgaba las calles de agosto
en su decidido agujero de dientes
–panorama de niños apuntalados contra la sombra–
estaba trincado en la puerta y
un perro negro enorme le chupaba la mano
era un tipo distante, en general
y le molestaban
y lo intentaba una vez y otra vez
sin decirle nada a nadie
y cuando lo dijo, dijo:
donde voy no me hace falta sea lo que sea que olvide
porque allí no hay memoria
y se tiró
a las vías
y esta vez no estaba el que te cogía por los tacos
y te arrastraba como una respiración
lánguidamente
con todos sus rebaños a la espalda de cuando todo en sí era blanco
y la conducción bien aireada

monólogo de la lluvia

la loca (1934, Zurich):

*nada se ve por este multiplicado agujero
especie de piel
la más pulida desde hace 80 años y nada
el amor se derrite
el orín chorrea de las sillas vacías
nos morimos a tientas, masticando*

*sangre para el olvido
manchas para la trama, Atlántida de la esperanza
primera despedida que se repetirá hasta la
extenuación de las dudas
y no se entiende la letra
los agujeros del viento
vómitos, meados, bricks de vino vaciados
en estómagos hambrientos de amor
gotas sobre ojos*

*es lo único que queda
la plañidera sombra del cielo destiñendo las
sobras prematuras de lo innombrable
la deformación de las versiones oblicuas
del cristal raro
la coma ensangrentada,
de paso a la ya tan conocida
la desgracia propia se imprime en uñas
en brazos que son
más propios todavía
egoísmo del drama
egoísmo de la lluvia a más no poder
no cesarán las horas de ordenar los pelos de la piel
rasurada de sí misma, separada del cuerpo
cuál prevalecerá?
decir que ninguna
que se irán por separado hasta que la muerte las una*

*y si la muerte es ahora
esfuerzos ateridos por nombrar lo que es y
quedarse en titubeos
egoísmo de lo hermético y tan propio y anillado en sí
bajo las olas
el fuego también florece, en ocasiones
lluvia de la rabia del mundo troquelado de sexos*

*soportar la lluvia hasta que acabe
y después
marcharse
como parte de la ola
cama sobre pisadas de algas
es tan real*

una mañana de tubos

por aquel entonces
las madres tenían miedo
de que los niños se drogaran sin saberlo
de esa clase de balanceo
tenían miedo de atar una cuerda por sus
cabos
y esperar a que el viento la hiciera hablar

sostener un cigarro sobre tu mano infantil
no te hace más bonita
tampoco un estandarte
asume que no viniste temblorosa
por el agónico relieve

la puerta

empujabais a la vaca
contra la entrada del tranvía por puro impulso violento, sin
ninguna esperanza
yo fui una excelente copiadora
ni un sólo gesto inventado en veinte años
contestaba a pesar de la ferocidad del totem
mascullando siglos de perfección cúbica
a pesar de todo
aquella mañana de tubos
me escuchabais con la intención de entender
el ruido, siempre, irrepetibles y absortos
como aquella vez
uno en una cara
otro en la otra
y así hasta completar las cuatro en total oscuridad

nunca todo, Aleksandra

en los brazos la marca por don de de bería/ corte
el peso de ciertas ventanas
life-work cuevas vivas el valle seco, curvas aterradas
cortar ahí la marca por donde debería
el propio peso de entonces
cree recordar algo de
perros, al pasar la alambrada y una vez elevada la barrera
algo familiar
la letra de una canción jamás oída y nada
y querer irse, por lo de la alambrada, tranquilamente
-perro al lado, ese del valle-
hasta la mano en el muslo
fuerza
una vez atravesado el puente ver desde dentro y ya estamos
sin ponerse zancadillas
visiones del otro lado
un cuervo muerto en su agujero de cieno
o/ la cara escondida entre las manos de una mujer que
camina entre metales desmontándose y es
vieja/
y es
polvo/
estuarios colgando del techo y también viejos
pensaba que es un estado interior
lo de la verja también
abrirse es cosa nuestra, tan enhilados
manos y piernas de yeso colgando
del altar de una capilla en Nueva Orleans
más ventanas
la casa que quería?
sin tejado
sin suelo
prehistóricos cielos anteriores
que la voz no termina de salir
que cuesta agarrarla densa
cuánto viento cuánto
tánto viento tánto
y ya/ ya está
el agua / forzosamente
luz repentina de raíces
qué? nunca veo todo, nunca
y mucho, pero aquí estamos a salvo, parece
justo para el cambio de un minuto a otro y tan
adentro

la funesta heladera

iluminancia (de lo que se iba a hablar en el trabajo ni una lagrimita)

y luego dice

pasa siempre por la vereda y por algo se forma la desnudez
–incidencia del paso –
si se hace de noche en el bosque
llegan los vientos blancos frotando a ras
y si te llevan ya no vuelves
nunca en la noche;
cuando pierde algo en la hierba lo busca entre las ramas
y aparecerá seis meses antes
pero mira hacia arriba
y le pone una nota para acordarse que lo perdió
la cadenita de nacer
de siempre: lo que te encuentres lo coges
y su utilidad será su puro estar ahí
porque el coleccionismo a nadie importa

situábase en el antes de adaptarse y tras la mayor extrañeza:
la mortandad escalérica puente a través, es decir,
conservando ojos de nuevo pero sin asustarse
y ahí podía decir el poema del oficio
oficina desierta, frío de humanidad alienta espera

un ámbito paisajista quizás:
dice que vio un cuervo pero no le trajo la esperanza
dice que vio otro cuervo
pero la ciudad seguía pegada a su cielo atroz y duro
quizás, después:
nombres que no es capaz de reconocer al otro lado de la línea
transcribe de oído, quién? la traducción amplifica el yo
pero sabemos que no pertenece a eso
sino, por otro lado, lo virtuoso de la tela
y sus pliegues ínfimos y definitivos

lo que se tiene y no se sabe hay que descubrirlo pronto
para no perderlo en el exceso, para no perderlo en el defecto

a veces hace falta concretar: no era un bosque, eran pinos
pero cómo la luz anaranjaba los costados de sus puntas
eso no se compra

el oficio

entre flechas luminarias, carne cuantificada
no se preocupa el puma agazapado del cuantioso soborno
más horas y proseguirá su búsqueda oscura
lo que desconoce es: dónde está su soledad ahora
entre todas voces ajedrécicas?
el que no juega mira, tal y como
la cara del zombi inhóspito de la pantalla, más pequeño de lo habitual
mira quietud
panorama de plantas podridas de calor
la elegancia del triángulo
aunque acabe sediento se arrastrará por camas de roña arbórea
ramificaciones de percha: un incendio sería perfecto
y atrás la visión ostentosa del pájaro enjaulado

el oficio

el palacio de la cultura es una cárcel blanca
cúmulos de fuegos del 20 entre chatarras del todo armónicas
muros desollados que a nadie duelen
cuatro y veinticinco siempre
bajo la escalera, focos quemados, incluso la espiral deja de ser eterna
así, lentes difusas y las astas del renacido ciervo, otra vez
fueron cortadas de raíz hasta yacer inútiles
en la casa de Méliknov, Moscú
lienzos tendidos, una colmena espectacular

el oficio

como un páramo, antiguos compañeros de universidad en sus
flamantes maniobras ascensionales
maletín de cuero, viriles demostraciones de poder, camisas tiesas
más allá del traje nada ven,
y nadie nos saluda en la Siberia infernal que es este posmostrador de recepción
jóvenes tras el acristalado agujero
plástico amarillo, que por supuesto no
saludan, es evidente
en lo que te has convertido será
en puma que busca la sombra que busca la selva
y había por ejemplo uno que
salió despegadito del pueblo: directo a la oficina del luto
y aún sigue silbando como a las vacas
pero nadie sabe
del mismo modo se mezcla el *Alba* religioso con *Shangay*
en la misma caja de paquetes rechazados
y no se reconoce
pero esta curva se volvió barricada
y el que vino de fuera trajo la conversación

el inexplicable oficio

si por lo menos tuviera un fragmento solar
la funesta heladera:
cuando veníamos en el vagón cúbico se apagó la luz
y era un túnel
luego vino el verde traslúcido
pero una vez llegados al cementerio de caucho el frío
proviene de los trajes y de los
tubos pálidos de fluorescer
y el miedo sólo de la gente, o de su extraña y poblada ausencia
caras repetidas sin voluntad
puñado de críos sobre un desk descampado, más mundo
sobre un destartado cochecito blanco de los automáticos que te lo imaginas
el cochecito tenía grietas de óxido porque el desierto es pura sal
manchas como insectos atrapados
unos querían jugar al fútbol y otros dibujar casas rojas
y si tu enemigo ha de defenderte está todo perdido
pero no quería decir eso, quería decir: vamos!

el oficio, cuando ya no más

crujir de muelas a máxima velocidad: lo que habita aquí es la descomposición del cuerpo por el cuerpo. otras muñecas pijas con velas automáticas y frases de delirio a ser desvariadamente atadas en ropa de dormir y sumergidas en armarios ahí en medio de la noche. a la disimulación portátil de emociones en el solárium gélido de planta-zombi, aquí y allí disimulación, en la voz, en la cara, que sea agradable y que parezca tonta y que se ría a escondidas de los supuestos autores nazis de la américa volada de quien se sabe. insigne trocito galáctico al ojo izquierdo, ves peor: corsetería moderna, las revistas de hombres son la formación paramilitar nazi de un más que presente fundo reich del heteronormativismo, esas palabras grandes, asfixia al fin, afasia. en una cantidad considerable de polvo blanquinegro una sombra habla con un muerto y sus inútiles persecuciones, pues si nada cambia nada cambia. tras la máquina y a ese lado, se oyen más esperas, se oyen ruidos de ciudad, ruidos de escopeta al viento que nunca llega pero asusta y así basta, gruñen otras máquinas, una. respiración del todo atormentada, suspiro infame, electrocución en flúor, tonos de neón, ciudades neostáticas. por el pasillo que da a la pequeña piscina sólida la parcela se hunde y se ve un olor como a escalera al paso de tacones viejos y lunar entreverado de hilos, siglos de silencio en la madera equivocada, o, el clac de las puertas blindadas, un auténtico mareo de niebla inhumana y sus gritos, no, aunque en algún lugar se agostan los días enormes sobrepegados y una violencia viene de rasurar los innúmeros golpes de nuestra lantesala del terror

caminos

y luego pasó una cosa. era una especie de parque en una ciudad desconocida, un parque con cúmulos de hierba y caminos blancos muy iluminados. había un grupo de gente mirando algo, entre ellos una especie de lagarto como de este tamaño con una cara muy alargada, verde y grumoso. de pronto aparece un perro blanco, es un perro blanquísimo, con mucho pelo, y muy suave, entonces empiezan a girar uno en torno al otro, giran, parece que bailan, pero en realidad creo que luchan, sí, están luchando, a ver, aparto la vista unos segundos. cuando vuelvo a mirar veo como el lagarto se aleja cojeando, le falta una pata y la cola, ambas tiemblan epilépticamente en el camino, y el perro blanco ahora está completamente ensangrentado, su pelo se ha convertido en algo duro pegajoso rojo

me oyes oírte

paquidérmico parecía
cómo el tiempo para y es verso
parecía
me oyes oírte, ahý?
parpadeo entérito, pasadizo de-
sierto, pura luz
y sierpe y siembra
por tanto quedarse con siendo nosotros suavécito
me oyes oírte? Ah! y
sed diente –los que salen de la tierra y armados salen-
sediente-a-o
de siendo nosotros
y es tanto la nieve y es tanto
puñado de hielo el mínimo destello rojo diluido por el calor
botella a sorbos compartidos bajoel frío, seca labios y corta
pero alienta
bajo horas de una línea roja allí horizonte recto
y al volver la cabeza, más incierto el bosque espantado en diferencias
pelucas de diciembre
ah, y, luz amarilloverdosa
lluvia indiferente del río al cielo
era mentira el río
el río es un sentimiento
como cuando cierras los ojos muy fuerte
para ver

una piedra roja –boca- sobre todo hilos partidos
los hilos, casas aparte, y a otra
parte, paredes de derribo
como un barco se queda atascado junto a los carritos
oliendo a fruta podrida y alguien lo reclama
porque es bonito y los hilos partidos
la iluminación ahí arriba es tan roja quel frío baja
siempre moviendo campanitas
un frío es un sentimiento
porque te duchas siempre con ardiendo
el perro más grande que jamás haya visto:
la oscuridad
y un escalón más, y dos más, y varios más,
no sé, cuántos, la luz que parpadea naranja y pequeña y cojeando
y la ansiedad por lanzarse –pues, loscuro envuelve-
nunca la mano toca o sí toca
pero es largo el camino
la madera resquebraja y los huesos sacuden algo
el poema de un padre

y leerlo a saltos algo que no debería
me abrigo más y con el pelo no veo
algo como: jamás imaginé la impresión que me iba a causar
volvete a ver después de veinte años
así se abre la noche, secreto,
él se aleja, abrigo negro, largo, manzana por dentro, corazón, después
del tiembla-luz penumbra
y al otro lado del día y una hora
muere una línea roja y la nubífera nuca la traga entera, la noche,
caminar para ser y yo también
te sigo
si el impulso nació llegará en la calma el lago
es decir,
correr cuesta abajo, corazón,
por la boca,
hasta la mano tuya

pero no hay que tener miedo porque después el gran disco después, *Werckmeister o, en nuestras calles*

incendios matanzas eso
el
ruido que puede producir eso una
explosión
correr hacia el otro
lado
y correr con motivo
lo único los
ojos ejerciendo presión contra las
cuencas del
camino
y el camino siendo
el camino siendo multitud
al unísono
el camino siendo
es el propio camino el que
se nombra y quizás después
volver a la plaza para ver qué
ocurre qué quién habla con
quién
y qué se dicen
sobre todo qué se dicen
para que luego vuelvas aquí a contárnoslo
aunque caigan los débiles no se oirá un sólo grito
dirás
atrás el campo estéril dirás
el ruido abrupto el
de nuevo el frágil volteado
que para cruzar la línea no era necesario correr para
lo otro sí
para ti
la cancioncilla entredientes
es lo que queda
y ellos comprenden

silencio

todo pasa

articulación mole la tierra

aden tro

la cavidad

más polvo hacia el camino más camino

más rastro

por la mañana:

el vacío

el disuelto

los perros los cuervos los perros

consciente de la interna correspondencia

la luz en la umbral denfrente la boca a estallar

sólo esto salva sólo esto salva

la mirada el bosque la niebla el camino

sólo esto salva

no-cuerpo entre no-gente

multitud inválida

los sordos

planitud inválida tibia compacta

sólo esto salva

la línea el salto

la línea el salto

flexibilidad del poro para recoger al

transformado

cómo aproximarse exacto a algo
indefinidamente enorme
pero sin cercarlo ni el recuerdo, sino el estar expuesto así en
la escalera
al final de la –pozo solar efímero– cuesta de verano
buscarse –como un rincón
algo como despedazarse rápido
antes *del*, que no recuerdo nada porque sí,
qué venía ahora? duerme, realmente todas esas
piedras de aquí del suelo podrían querer gritar bocanadas de atragantamientos oportunamente
agresivos o
decir sin decir,
orden aleatorio de voces trisadas aunque siempre haya más al final
de

la escalera

poemas largos y este olor a mar
este olor a cartones tiesos
madera más allá envirutada y junta
aquí el recuerdo insuficiente de:
tan lejano oscuro tierno el misterio cuando decías estar sola estar
solo ayuda a estar seguro de lo que uno cree verdad
pero que haya, es otra cosa
así recrece la duda
bienvenido el vaivén la fluidez el drama redondo

entonces abre la puerta y quinto piso, el gesto

entonces abro la puerta y ya
cristales rotos de no saberse
mano que se suelta para un llegar próximo
quiero seguir leyendo este olor amar y este olor lo quiero seguir viendo
recuerdas lo que querías decir cuando prometías un cuervo en una mano?
promontorio de picos dientes en las patas y plumas separadas
no hay carne aquí
cada cual busca su forma de dimensionar
darse la vuelta,
como el insecto que recorre el cristal y más allá el azul y cree que vuela
por lo que ve pero
no vuela
y quel punto de polen toque el dedo pequeño de la mano izquierda y se
deshagan
cuestión excepcional
así el trazo
así las horas de lo que parece espera
para descolocar
germinaciones cayendo

puntos y líneas en un orden para decir bajito
el problema del silencio
el problema de la voz
lo que la mente no quiere la mano lo suelta
qué?

de marzo

contenedores flotando en ríos secos
ríos secos crecidos de nieves
encinar contra la piedra henchida
queda la huella de un cigarro y su luz de ciénaga
un trozo de plástico enganchado al dedo de un árbol
carretera ubicua
intentar la barca alzarse y alcanzar
otro caballo inmóvil en la nieve de marzo
-lo que se debe al gesto-
paisaje de piscinas sólidas que bajo su sombra guardan
el irse seco de un caminante nocturno

no llegará la hora de ser
sino el segundo de estar en ágil marcha

piedra

le ondea el yo
mientras
eres ésto le dicen y eres
ésto y ésto y eres ésto
la discusión y la sien arriba
y abajo mutilado el siendo por
este amargo
a pesar de
la luz
lablan ca pared
qué saber qué
hay que
saber
oy

la piedra ritma

escribirse en tren

las montañas no se pueden ver en la neblina como aquel día
frenar a tiempo y las 9 o 10 o 12 horas de viaje en carreteras en
círculo en círculo
los alaridos de los animales
toda la noche el amanecer está llegando
desde que vino lo oscuro el amanecer está llegando
su puro venirde venir
sin consumación
y los gritos se confunden y los cadáveres resisten
las pisadas
piel de perro
mirada de camello en esqueleto
desde la tierra
la llamada:
que el cuerpo exista más
y sobre la piel del cuerpo
que haya que haya que haya
más cuerpo
sin aspiración
corteza de árbol
a las seis la voz más profunda se hace fuera
las lenguas muertas
la piel de las lenguas muertas

camino otro en tren-

lomos de animal en:

-piedra

-gigante

-bosque

el corte exacto

el sonido para cruzar la línea si acaso el roce

luz que muere en su intensidad más alta

aquí primero diente

arrancarse eso, la solitaria encina, y/o salir,

piscinas de polvo

me refiero a la importancia del desasosiego, de una oscuridad

quenvuelve de forma concreta

como una cifra o punto/un campo seco

torres allí del canalizador por donde colarse es permanencia

algún tipo minúsculos filamentos de óxido

durante siglos se apoyan en las piedras del borde, y suya, función reductora,

los hace arder

sabes que un milagro de vértices para escaparse

es

completamente amarillo

como nuestra "época del año"

la que dura en busca de una salvación de ausencia

para la pasividad sin miembros para la

parasitaria alimentada en hueso de la inconsciencia misma, ese tipo de

"enormidad infantil"

con cuernos, bicéfalo/a, con cosas deformes en

cualquier caso

al menos flotar en la ciénaga

vapor denso unas ramas que punzan la espalda de otro

recuerdo

la noche, en general, la noche

gritos impronunciables

qué incoherencia

y dramática parada de existirse:

por la cuesta sin nombre

ascienden cristales a la espalda el reflejo de las casas

colores desmentidos

y un tono como rojizo

la excusa

por la cuesta sin nombre

ascienden cristales a la espalda el reflejo de las casas

el no haber tenido tiempo de pensar en otra cosa

salvo

el álamo ahí

suelto
espuma numerosísima hasta el último alvéolo
vello lo que lleva el agua
tibio desos hechos
así la luz encontrada de pronto
diagonal
y tendiendo a cerrarse
y el alimento dormido en la boca
lo que no he contado
la imagen del dolor atravesando muros de otras lenguas, eléctrico
pequeños unos de carne roja casi transparente
tendiendo a esperar lo que debió de ser fluido en un estar atado así
desconocerse en ese tipo de lo que llevo es esto
de nuevo calor
hoy va a ser un día largo pero no me asusto
ni me quedo sin
voz
ni me quedo sin
recuerdo de pasar el puente azul llegar a la plaza cuadrada y un cristal arriba y agua
cómo condensarlo más?
era un tal allí o una mañana de diciembre
y fuera llovía y todo era fuera y todo era puente, humedal, decía,
y quien respira
aquí?
pero al cruzar el puente
plaza soleada
las manos se secan y tocan al fin
otra superficie

**las imágenes andan
sangrando por las rodillas
como niños deslizantes**

la próxima vez vienes solito, entiendes?
la próxima vez, cuando salgas del cole, vienes solito
ahora ya no vale asustarse de
la boca de los tubos
ni de la lluvia flotante
si existes así
es porque te sumerges en horizontal
es porque sales dando patadas
y sorbiendo azulejos si existes así
no esperes mi índice conductor
ni camines con prisa

fíjate en el charco
tan plumizo

vuelta:

irse como soñando y sonando esa tragedia que acompaña
ciertos objetos
trenes a campos
y esta sin despedida el clic un punto antes
 túneles despaldas
el cuerpo expulsándose a sí mismo
una tras otra la montaña por los agujeros sale y
remueve solares
los de los perros con rabia
ya casi la incineración va a ocurrir
sin fuego apenas el viento cal oscuro, saber por qué
sangro
la vía muerta ya nunca yo nunca
desolador y tú:
escritura de corte tan rojo el dedo y sin drama
juana de arco agonizando oraciones
vértices blandos ya llego ya voy llegando
alguien espera ahí? alguien?
la niebla plana, la posibilidad, esta vez
útero sin abstracciones, una carne dentro esta vez, de muchas
membranas que acomodar
la propia
yerma cemento la casa abandonada y en fuego
lo que veía
primera capa algo que resucitar/sin voz/silencio de luz queriendo/el entre
segunda capa lo que haya al otro lado nadie lo sabe dicen las voces/
cruzarse lenguas infinitas/debe ser que ahí fuera está lloviendo
dicen las voces
teñir fondo
valles bañados en polvo de leche
la luz también:
polvo

el ojo en la frente del animal
te recupero
tubos muertos ahí tendidos
ojos
y hacerse uno mismo con toda violencia
tira de eso. arqueología súbita para no notarlo lo vacío
era un viento que se elevaba en giro se desvanece la imagen
concretemos:
cuánta pérdida, cuánta
bosques rectos, eso sí tragedia
troncos en fila dos apuntando
teñir fondo

la señal

las rodillas heladas blanco espumo eléctrico

monstruo

bramido

trayectorias

había una casa y había un fuera. en el fuera el aire irrespirable. en la casa una mujer con piernas desnudas. entonces dos pájaros que intentan colarse en el dentro, una grulla enorme y amenazante y otro pájaro de especie desconocida. la mujer corre hacia la ventana y empuja para que no entren, respira con fuerza, se le mueve el pecho. aterrada nota un latido extraño en su vientre. mira hacia abajo y lo ve. ve a la grulla aplastada entre su vientre y la ventana, casi ahogada por la gasa de la cortina.

la mujer retrocede. la grulla avanza tras ella y a la grulla también le salen piernas, luego le sale un cuerpo y brazos y cara de humana, con las cejas así de picudas y desagradables y mirando como un verdadero pájaro en mutación dolorosa.

la mujer camina de espaldas y la grulla la sigue, así es como sucede, entonces, salen del dentro hacia otro dentro con escaleras y la mujer choca contra una pared. la pared está fría y su dureza le hace sentir nauseas. ve a la grulla aproximarse y tiembla.

al no poder alejarse en horizontal la mujer comienza a flotar hacia el techo. todo ocurre muy despacio. la grulla, que ahora tiene dientes, muerde a la mujer. quizás quiere comérsela. la mujer empuja a la grulla contra el suelo con una fuerza desconocida, aplastándola otra vez. como antes, cuando la grulla todavía era pájaro. la grulla se golpea la cabeza contra las escaleras y la mujer sigue pisándola con fuerza. con esa fuerza desconocida.

así es como sucede.

el muro esta noche el río eclíptico

vacío de dos puntos
a cada cuerpo el paso sísmico
amenaza de toda esa
carne
peso
el muro

el muro que trepamos al final de una noche
y quedarnos arriba esperando que ocurra, mantener el agarrado en el puño
piedra quiero decir
uno sube a un muro para saltar al otro lado
en principio
y si se queda arriba pára el tiempo no amanece cristales en las manos
claro, para evitar intrusión
amenaza
peso
muro bajo río el otro con crecimiento de grietas troncos
a cada paso las extremidades esta noche parecen reducirse y esta noche
las grietas
a cada paso mis extremidades esta noche parecen reducirse y cuánta noche las grietas
comen fémur comen falanges oscuros de barcos
el retroceso de los órganos
espacio el cuerpo, espacio desacostumbrado
no encuentra la forma de funcionar, el cuerpo, y aquella noche, la de las estatuas a las que trepar
lanzar vidrios contra fachadas tan diferentes
cosas que colgar
podrías caerte o podría querer tirarme
atrás entonces el muro aquella noche en un jardín y algo que contarse
los árboles de frío contra la lluvia en umbra

lo que había que decir era dos puntos
gritos insufribles sobre la barca infinito reflejos agua infringir el ritmo
saber que no se pertenece saber que las partes siendo absorbidas
tropiezas tánto y detrás no hay nada
demoledor
el transporte
demoledor
caminar para ser
porque para nada dar vueltas torno al objetivo final
mejor alejarse definitivamente
y después pensarse mucho la cuestión del regreso como posibilidad remotísima ya nunca
no hay volver
así que te movías para ser y algo recubre
masas satisfechas
esta mitad del mundo se hunde, vendrán millones a tragarse los restos
así pues saquemos las cámaras y el testimonio más sencillo

también es selectiva la imagen
lo que cuentan los que describen
o mejor,
imágenes proyectadas por ojos-escáneres en el espacio a falta de otro
tipo de comunicación más explícito
redundaremos en los detalles de la ampliación dactilar y
no habrá nada que decir
cuerpo máquina
así que esta noche entonces el muro con sus argollas con sus
cuerpos colgando con sus con esa humedad interna
y deberíamos buscar un sitio ya porque todo el mundo quiere mirar
y desde arriba
y saludar
el asunto del tropiezo
pero qué torpe cuánto
y para cuando el otro margen, cruzar, cuánto?
al final una cuestión de un lado, otro y límites
aunque también podría darse la posibilidad de acercarse a la época de las vacas que devoraban chatarra
con sus enormes mandíbulas deformes pero tan guapas
y caminos por los que correr despavoridos sin ninguna explicación pertinente
como ahora perros que dejar caer escaleras abajo y vaciar el tropiezo
con las ganas
simplemente
que el sitio te encuentre y que te cruce
el movimiento está ni siquiera decisión ni tan siquiera
sólo notar lagitación estructural que lo que estaba intentando decir
todo el rato
y para ser sincero evitar los cortes y que nada defina
exprimir lo último justo en el punto intermedio y no seleccionar
la contradicción y
los que deslizan

y después

porque es el momento la aceleración bulle y
después no comprenderás nada de todo esto
el frío que no debería
querer participar de ese tipo de socialización
proceder a desinfectarlo todo
horas para el insecticidio de aquellos que subsistieron al entero desmembramiento pleural
y podría seguir
pero es irreal lo que siente debajo
la ropa
aquí estuvimos una vez pero ya hace y sí, era caro,
pero a mí me invitaron y luego hablamos toda la noche de madrigueras
y de la chica esa que tan bien cantaba
deambular sin sentido de la gravedad del asunto

y permanecer luego encerrados durante horas
inversión porque no quieres reconocerlo
pero sí habías matado a todos esos seres que te habitaban
y toda conciencia

y después

contradecirse hasta la pérdida
y ausentarse de uno y pretender haber vuelto para encontrar el milagro
el presentido
a tiempo de que el sol no haya borrado el vaho de la ventana
para recoger el mensaje
y aún todo llegar y recogerlo
y de tanto frágil asumirse humo y saber que sí, que era el nuestro
que era lo
la dedicación extrema, la piedra contra el cristal, llegando
el cuerpo alarga y los susurros hilos y el círculo arduo y soleado
o sea, vernos, sobre todo, soleado
y sea más bien lago con vistas denvolvernos
rodeado, venas propias, las que salen y entran y somos
que el sitio te encuentre y encontrar /eso/ otro/ allí
lo que de verdad esperas
lo que no drama, lo que drama hierba, en realidad, toda esa hierba
asunto de recubrir y descubrir
asunto de
la dificultad con los puentes
cómo saltar tanto y de nuevo recogerse en la orilla
al final la barquita del rescate que pareció llegar a tiempo
internaba dudas sobre qué arrojar
por lo del exceso y aferrarse todo eso a eso
aferrarse, a la barca, que sin duda huele a sal aunque vaya por río
a tiempo de que el sol no haya borrado el vaho de la ventana
para recoger el mensaje
y pretender haber vuelto para encontrar el milagro, el presentido
amuleto dado y entredado
la dedicación extrema, la piedra contra el cristal, llegando

trayectoria

a veces un hombre semidesnudo camina por una plaza y canta, se desvía unos pasos y golpea a otro hombre con el puño cerrado y lo increpa, y el otro hombre sonríe y por lo que parece le habría gustado hacer una foto de ese momento. luego cada uno a su camino, atrás los gritos, atrás los cuartos, convulsivo hombre realmente furioso y semidesnudo y furioso, se aleja por una plaza y canta.

cortina de pájaros

trayectoria

que no sé qué cuando camino cuando tumbado sobre la rejilla
por aquí!
calor!
si solo un alguien de esa manera
cómo hacer?
moriré en extásis piedras de saint sulpice para las uñas del *muerto*
para quien grite *dentro*
que se me olvida la distancia auténtica el desasosiego
lo de la identidad
lo de la identidad
lo de la identidad
si me repito soy

el *movimiento*

trayectoria

uno que va con la cabeza
rota dirigiéndose tras ese
grupo de chiquillas

al salir ¡la
ciudad muerta la ciudad muerta!
compradme!
me vale cualquier wolfgang
he visto una calle en la que
alguien barría
había macetasalfombrascarastraselcristal

y al salir

la ciudad no existió

trayectoria : la monstrea

cuando la monstrea pasea
le tiembla el cráneo
aquí no es bulle
su tambaleante ojo
única :
la piedra está más viva
porque no le llega el río
porque la piedra es el río
llegamos para no ser vistos
pero cómo pueden estar tan aislados?
vendería mi minuto de no soy
para que me vean qué hago
el contorno me tragó enterita
ahora quiero sacarme
y lo que olvide volverá cuando alguien toque

sí que están

el sonido continuado

trayectoria

el tipo con la camada de perros
cuenta dinero
y aquí
no deja de septembrear
aún la luz conservando
hambre tengo hambre de
la mirada atenta
y luego el elemento concreto del útero
absorbiendo
llanto
tres o cuatro o siete líneas
áreas sin volumen
sólo la cruz del tiempo
moriré mientras camino
atravesado por pájaros
y mientras tanto
un paso
otro
otro
otro
otro

trayectoria

habitar una celda

es

lo que fue siempre:

los ojos negros por la constancia

el hábito de centro azul arriba dando luz

y calor tú y calor mis pies bajo ellos

ese sin cerebro siendo

asesinado

a pesar de no querer salir o por eso algo

será salvable

el sombrero sobre la cabeza de piedra

no la cabeza

el torso de la equis

el torso del signo desnudo con toda su duda

y por eso algo la prisa al bajar escaleras

la puerta no se abre de pronto

aquí

nos dedicamos por gusto

a saltar cuando pasa otra ala bajo nuestra rueda de avión

trayectoria: ruinas

se abrió la calle del sol
y pasaron niñas guapas, ey, se abrió la calle del viento
y les cortaron sus ramas;
al descenso total
un convento parte haces de luz contra su tierra en número

afuera el sonido del
metal el prado muerto
ladrillos rojos en lugar de vacas con forma de
temblor los cementerios, sigue
el grito del niño chocado contra su muro tierno y años de cama
y la feria aún sin montar
tablones de acero, cerca muda
ahí ya se hablan otras lenguas más antiguas, contra
el muro del convento reformado
un hombre respira y come luz
una abeja choca
con su propia trayectoria y siembra cardos
relucen y es cierto que corre al no decir

y recupera

el niño salvaje

L'air et le monde point cherchés.

La vie.

-Était-ce donc ceci?

Et le rêve fraîchit.

Arthur Rimbaud

hay días que se ven y otros que no
pero se ha de suponer que están
quién sabe sobre el niño salvaje?
visiones no representables
contracturado acento roto roto
hay que descalzarse a veces cuando
sube a la escalera y se mueve raro
algo ruso: un vaso de agua iluminada o
conflicto de terminaciones, qué?
a quien pretenda el acceso que entre por ahí
y se clavará el sentido de los cristales
si el espacio entre la madera y el suelo del segundo piso
permite el paso del cuerpo cuestionado
el instante denmedio del aire se poblará
las cartas enviadas eran insaciables en la entrada del bosque
días caminando
junto a la carretera los chicos disparan y la celda es el lugar seguro
tras la explosión descomunal un pulso blanco densificó el aire
y creían morir pero no morían
camino de bosque con un cable a recorrer en asientos de fierro
vaivén de los asientos en la niebla densa y la creencia tras el estallido
y la aduana siempre
tras la masa de creo que me muero
bebés en jaulas
el niño salvaje siempre escapa
y mira oscuro desde el bosque, y mira oscuro desde el bosque
si es otro por qué me mira de esa forma?
no, no mira, tiene los ojos cerrados
para que lo miren a él
cuando habla se atasca por la velocidad
la primera palabra va tan rápido que coincide con la última
punto
-si hubiera un espejo al otro lado del big bang se vería algo parecido-
no quería que entendieran
el camino es otro, pero la armonía nunca
pero cómo no va a ser importante su vida?

se pincha un brazo
se abre la mano con la aldaba
vuelve sin pierna y desconocido
lo que pasa es que no se puede hablar sobre ello sin gritar o romper algo:

la catástrofe de s'enfuir

si no nadie comprende nada
sobre todo si el sitio es tan cúbico y tan pálido como allí
si fuera un desierto lo entendería todo por el ombligo
y después el desmayo, ese instante en que el polvo se puebla: –acción

el niño salvaje y la mujer enorme

i

tres gotas más rojo todavía
multireflejos en líquidos poliedros
enganchados niños en aparcamientos móviles tras la riada
sin nada de luz
nada que ver, ni que sea:
calor procedente de tormentas
improvisados lagos sin ninguna profundidad
cueva saturnada de filtros cósmicos, sí, dice cósmicos, para volar
qué hace falta?
la imagen en rama se deshace bajo el muro agua que lo cubre
un paseo bonito
el movimiento ácido concentra ojos de una cuerda se desprende el viaje
el viaje:
nada que ver
la señorita se perdió en la noche así
de malo pasó
moscas indecentes
no paró la pierna de moverse desde que se clava en el estómago
la nunca
-un higienista limpia injustamente las mesas del desierto,
desaparecen gotas-

ii

la mujer enorme recorre pesadumbre torturada de
la mayor lluvia y
la mujer enorme pretendía lloriquear hasta el amanecer de lo seco
en la ciudad de siempre
no quiere aprender inglés dice
no quiere caminar sobre ese líquido ahumado y saber que me mojo más que tú dice
y el niño corre a su alrededor como loco
que es que no quiero faltar a l'écran con la pesadilla abriente
botones sobreclavados, hacia dónde va la noche?
si tuerzo la cabeza veo menos y no entiendo
lo ve, lo ve señorita enorme
cómo le saco los hilos a la maraña encontrada? seré un niño salvaje seré
la nuclear antes del incendio
y sabiéndolo
me nado la tierra
el niño que se nada la tierra, así es, placas tectónicas, palabras grandes
se navega la brecha sin gramática

la enorme menea su cabeza de hebras pegadas
y las hebras no se despegan
tiene miedo a la noche, lo enorme
bolas de insatisfacción, como un cuchillo

el recortado

que ya sangraba de antes pero en abstracto
un sangrar flotante que a nadie daña, sin perspectiva,
lo veía venir por un lado e incluso podía creer que dentro había
por ejemplo un pez
o una mosca convertida en pez
se rompió el encanto querida enorme
el Recortado pone una mano en su pecho
pone otra mano en su rodilla interior y sobre todo
con un cartoncillo trata de parar el flujo que se derrama cerca de su cabeza
o taparse, qué narrativo resultaría, verdad? dice
así es, así es
frazada de invierno, piel helada, pero helada de refrigerador
no comemos carne aquí, somos más de papel
entró aquí por casualidad, la enorme, no se queja, porque le sale bien
ay ay ay
el niño revolotea y le saca los hilos ay

harto recortado

un mosquito con las antenas en éxtasis perceptivo
-lo que parecieran ser plumas insertadas-
rehace su génesis de antepasados catatónicos
eléctrico de metamorfosear síndrome evolutivo
gigante
o el motivo por el que hasta aquí llegó un
flúor verde enterrado entre piedras conducentes
el sitio del que se pensaba provenir
tan a destiempo y sin fluir
la canción sobre el corpúsculo naranja
ahí en medio siempre está
una gran variedad de ellas no paran de sonar y siempre es
las mismas luces
caras, a decir verdad, parecidas
el que viene siguiendo su propio peso disforme
recuerdo de un pasado estéril, el Recortado
tropieza de nuevo y esta vez se arrolla
el recortado de la roca
el desastre repentino

de la fusión de muchos nace un paisaje reconocido por todos
la presencia de algo incoherente en el dedo
a quien
entiende
pero es herido:
salir de la guarida y así encuentras la casa

el Recortado no sale de casa porque no tiene
otro tiene una casa que es su pulmón
del camino denmedio sale un cuervo recién nació
(gruñido)
es que cómo va a ser posible decir
lo de la mancha esa en la pared del ventilador natural
no, no
pesa artaud el nervio
y calcula mucho

la niña zombi y extíntor

eso es incuestionable
se abre una puerta y se ve a la niña zombi
no se nota la lengua en la que hablo?
es incuestionable por oscuro y poblado, se abre y
no deja de abrirse y lo que se ve, la niña esa
haciendo ejercicios de piernas para mantenerse
viva, sea un bebé
desde el pasillo olor a paquetitos rancios de ropa
amarillento cuadro y una rendija: vuelta su cara
el rostro se proyecta desde pasados oscuros
terror de manchas y arrugas, encogido,
succionado en un punto
y luego en la habitación de al lado:
¿ves cómo la ropa late, las sábanas, ves cómo laten?
–dice la mujer
la niña está viva, –digo
y corre a buscarla llorando:
espalda de la mujer,
rostro de la niña, horror
no es suficiente,
árboles teñidos de morado
árboles teñidos de blanco
nada es lo que parece
me refiero a los árboles
su lengua es herida por sus propios dientes en todo momento
qué era fragilidad?
el señor de la cabeza rajada y el pelo viejo
hay una estación de metro en la que siempre está Extíntor
con su pulmón por fuera
un largo cable atado y transparente
glóbulos transparentes
y silba su multifásico
facciones de otros cantos

uno que camina

que se sacaba algo del agujero del vientre
algo como una cajetilla y dentro
hay lo que parece un pájaro pequeño y desplumado o
que no se vaya el barco que no se vaya
mañana desacantilada cigarro al
hueco
en la astilla de una rama reposa enredado
y aun así
no llega
o que no se vaya no y dispone hilo
ropa de abrigo ceño drama todo lo necesario
algo como un viejo que se hace gusano
para que se lo traguen que se hace crustáceo
y por la concha lo llevan
y tras el largo viaje pantano oscuro de la nieveviene
en mitad de una calle
apura los segundos del sonido que lo sigue,
dos pies cortados absolutamente
cómo andará aquel hombre
o cómo anduvo hasta aquí
el cajero donde la cola se arma
para extraerse la vida
y la espera exacta ahí
los vendajes aún blandos
cómo es posible la nieve
rotura y vuelve los ojos, recuerda varsovia
y vuelve los ojos y tortura o torcedura
de calle en calle
cómo es posible que se oiga aún atrás

***entonces**, estos trozos de paso no habrían existido sin los puentes funestos de parís, sin lxs amigxs desa ciudad, poetas reunidos en casas móviles por una lengua común que golpear, sin su fantasma vallejo piojoso por la sena, sin el viaje a morocco, y los aullidos nocturnos paseados en tren y los músicos del desierto, sin fedón comiendo pan y bebiendo agua en sus ruinas de luz, sin eva de marzo, sin lavapiés helado con vera, sin la matriz y sus cómplices amaya, erea, joana, paula p. y maría s., sin lyon y sus rizos rubios y sus postales de arcos, sin las navas y sus monstruos y la madre, padre, hermanos, sin chile y sin cumbia y sin el seccionado agujero de mar donde ahora vivo, sin claudio, que me acompañó por todos estos **flujos, caminos y trayectorias**. gracias a lxs amigxs, por pasar por ahí.*